ANGEL TORRES DEL ALAMO y ANTONIO ASENJO

La hiperestesia de la Sole

FARSA COMICO-SAINETESCA

en dos actos y en prosa, original

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918


LA HIPERESTESIA DE LA SOLE

LA HIPERESTESIA DE LA SOLE

FARSA CÓMICO-SAINETESCA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

ANGEL TORRES DEL ALAMO y ANTONIO ASENJO

Estrenada en el TEATRO ODEÓN el día 22 de Abril de 1918, por la compañía que dirige don Miguel Muñoz, la noche del beneficio de la primera actriz María Gámez.



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

Para la "Sole„

Acepte usted esta "quisicosa", como promesa de una comedia en tres actos, escrita expresamente para María Gámez, por sus admiradores,

Angel y Antonio.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA SOLE.................	Sra.	Gámez.
SEÑÁ CELES..................		Alba.
SEÑÁ ANA....		Santoncha.
LA CRIADA....................	Srta.	Muñoz.
SEÑOR PEDRO.................	Sr.	Romea.
FRANCISCO..		Roa.
MANOLO......................		Delgado.
EL NOTARIO..................		Perchicot.

La acción en Madrid.—Época actual.

ACTO PRIMERO

LA escena representa una especie de sala-despacho. Un sofá, unas sillas, una mesa escritorio bastante usada; cuadros viejos en las paredes. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

PEDRO y ANA (este personaje, no obstante el sexo a que pertenece, «ostenta» un bigote de carabinero)

PEDRO — Me *tié* pero que la mar de *preocupao* la *chalaura* de la Sole. *Ca* día está más *escuchumizá*.

ANA — Y que lo digas. Me recuerdo que no hace tres meses salía a la calle y llamaba la atención por lo robusta que tenía la portada.

PEDRO — Y *too* por culpa del novio. El mismo día que la dijimos que debía casarse con el hijo del señor Sandalio, el Trallero, *cogió* un *sopitipando*, se negó a verle y ni come, ni bebe, ni *na*.

ANA — Eso, la *letura* de folletines como la pobre huérfana de Bruselas y el morderse las uñas, es más que suficiente *pá* que la empadronemos en el *Esquerdo-Palace*.

PEDRO — *Miá* que despreciar al hijo del Trallero...

ANA — Con la pasta que tiene y lo fino que es.

PEDRO — Como que toca la bandurria con guantes. Pero lo peor es que con la preocupación de la chica tenemos *abandonao* el negocio de la compra-venta de *antiquités*.

ANA Gracias a que Manolo, tu dependiente, sirve *pa tóo.* Y hablando de todo un poco, ¿os vais a quedar con el derribo de la fábrica de fuelles?

PEDRO Habemos metido pliego yo y mi compadre. Por cierto que se le ha ocurrido formar una Sociedad anónima *pa disecar* el Manzanares y extraer las pepitas de oro que lleva la corriente submarina del Lozoya.

ANA Agua que no has de beber... ¡Oro en el Manzanares! ¿Pero tú crees, *atontolinao*, que si el Manzanares llevara siquiera monedas de dos cuartos no lo explotaría el Ayuntamiento?

PEDRO Pues yo pensaba tomar unas cuantas obligaciones.

ANA ¿Te *paecen* pocas las que tenemos encima?... Esas miserables pesetas que hemos ahorrado con la mar de sacrificios hay que guardarlas *pa* la chica.

PEDRO Pues mi compadre va a meter *un porción* de pesetas *pa* doblarlas. Los gastos son *ca* vez mayores y el negocio que tenemos abajo está peor *ca* día.

ANA Para vivir ya sacamos, que gracias a Dios aunque no somos ricos, comemos tres veces toos los días, tenemos nuestra miaja de doméstica y hemos *educao* a la Sole en un colegio de primera, y sabe de cuentas y de libros y habla como la hija de un Duque.

PEDRO Pero hay que tener en cuenta que *tóo* ha *cambiao.* Como que antes le dabas un pitillo al fosforero del café y te llenaba el mechero gratis, y ahora *pa* que te eche unas gotas de sustitutivo Perezolina *tiés* que ponerte de rodillas y darle un laureano.

ANA ¡Ah! ¿Has oído tu hablar de esa curandera que ha buscao Manolo pa que vea a la chica?

PEDRO *Muchismo.* Se llama la seña Celes la quiromántica y es un fenómeno.

ANA ¿Pero sabe de medicina?

PEDRO *Miá* que eres *iznoranta.* La *señá Celes* le da las cuarenta a don Ramón y Cajal y a tóo San Carlos. ¿No ves que está *iluminá* y tiene la Cruz de Puerta Cerrada en el velo del paladar. *Amos*, que es saludadora.

ANA Yo lo que pregunto es si ha *estudiao pa* médica o *pa* herbolaria.

PEDRO *Tiés* menos *seso* que un plato sopero. ¿Estu-

dió medicina el perro de San Roque? No, padre. Pues con pasar la lengua por una herida, mano de Santo.

ANA Lo que te digo es que hay que hacer algo, porque la chica estaba hace un rato *ensimismá* delante de la fotografía que me hicieron cuando se me cayó el pelo por las calenturas y decía:

Que no me den la Santa Unción
que ya no quiero vivir
pa no ver esa visión.

PEDRO Lo diría por el retrato.

ANA No te *canees* que me da el ataque.

PEDRO Como te dé llamo a los bomberos; a mí no me muerdes más.

ESCENA II

DICHOS y MANOLO

MAN. (Entrando con un velón grande en la mano.) Ya estoy de vuelta.

PEDRO ¿Qué es eso?

MAN. Un velón que le he comprado a Manolo el Pamplinas; lo llevaba *pa* la fundición.

PEDRO ¿Qué le has *dao*? ¿Cincuenta reales?

MAN. Siete cincuenta, dos quinces de cariñena y dos pestiños; y el me ha *dao* el velón, esta águila real de veinte, y recuerdos pa ustedes.

ANA Eres más listo que mi marido.

MAN. Pues a él le debo la verbosidad que empleo en la compra-engaña-venta mercantil.

PEDRO (Que ha estado examinando el velón.) No está mala pieza. La convertiremos en siglo quince. Bueno. ¿Has visto a la curandera?

MAN. Dentro de *na* estará aquí.

ANA ¿Le has dicho de lo que se trataba?

MAN. Algo *na* más.

PEDRO ¿Verdad, Manolo, que la *señá Celes* es un fenómeno?

MAN. Más. Sabe de *too* y lee en las rayas de las manos y habla con las estrellas y deja la habitación a oscuras...

PEDRO ¿Y se lleva algo?...

MAN. No me sea usted chuflona. Lo que le digo a usted va a misa.

ANA Bueno, bueno. Me voy pa la cocina a armarle un escándalo a la doméstica.

PEDRO ¿Por qué?

ANA Porque es muy golosona y cuando la riño se encara conmigo y me espeta: ¡Le digo a usted, guardia!

MAN. (Aparte.) Esa crada piensa en voz alta.

PEDRO Arréglame esas cuentas.

ESCENA III

DICHOS y la SOLE que sale por la derecha con una bata muy vaporosa y la cabeza llena de papelillos rizadores

SOLE (Declamando muy romántica.)

La tierra se estremece alborozada.
Oigo flotando en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas.
¡Mis párpados se cierran! ¿qué sucede?

PEDRO Que no has *pegao* un ojo en toda la noche.

SOLE (Concluyendo el verso.)

Es el amor que pasa.

¡Cómo sabe llegar el poeta a lo más hondo!

PEDRO Déjate de romances y preocúpate de cosas más serias. ¿Por qué no has querío desayunar? Anda, ¿quiés «abrocharte» un chocolate con *ensaimá*?

SOLE ¡El chocolate! La ensaimada, materia vil.

PEDRO Pero muy alimencia.

SOLE A mí me basta con el alimento espiritual. ¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? (A su padre.) ¡Poesía eres tú!

PEDRO Pero que como una gabia.

MAN. Perdone usted, Sole, el chocolate será tóo lo materia vil que usted quiera, pero yo con uno de treintita le doy coba a dos medias tostás y a un suizo que no se los brincan dos luchadores de greco.

SOLE ¿Qué dice este ser anodino?

PEDRO Que el estar *tocá* no da derecho a poner motes. *¡Amos, miá* que estar *hiperestesia* como dice mi compadre, la hija de un trapero! Ya

verás lo que te dice la curandera cuando venga.

SOLE ¡La curandera!

PEDRO Sí, la curandera. Como esa mujer no te saque las visiones que tiés en la cabeza, *palmas*.

SOLE ¡Bah! Mi mal no está en el cuerpo y las enfermedades del alma no las curan los hombres. Ya lo dijo el divino Rubén. (Declamando.)

La princesa está triste,
¿qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan
de su boca de fresa.
Que ha perdido la risa,
que ha perdido el color.
La princesa está pálida
en su silla de oro.
Y en un vaso olvidada
se desmaya una flor.

(Los últimos versos los dice cruzando la escena y haciendo mutis.)

PEDRO ¿Qué te *paece*? Yo creo que no *tié* arreglo.

MAN. Tóo eso es nervioso.

PEDRO Algo de lo que le pasa a la parienta. Ahora que mi mujer cuando le da el ataque me araña.

MAN. Lo hace sin darse cuenta, porque bien que le quiere a usted.

PEDRO No tienes idea. Recuerdo que cuando estuvo con el tifus no quería que entrase nadie en el cuarto más que yo.

ESCENA IV

DICHOS y la CRIADA

CRIADA (Desde la puerta.) ¡Señor Pedro!

PEDRO *¿C'hay* que hacer?

CRIADA *Na*, que vengo a decirle que su mujer me ha *armao* la gran *bicácara* y si no retira las palabras que ha *pronunciao* una servidora coge el badul y a la del Rey.

PEDRO Me figuro lo que te ha dicho. Que estabas despedida.

CRIADA *Clavao*.

PEDRO ¿Y a mí que me cuentas? Arrea pa la cocina.

CRIADA Otra cosa. Ahí está una mujer que dice que se llama la *señá Celes.*

PEDRO Que pase en seguida y dile a mi mujer que venga. (Mutis de la Criada.)

ESCENA V

DICHOS, SOLE, la SEÑA CELES, y a poco ANA

PEDRO (Llamando a su hija por la puerta de la derecha.) Sole. Si te lo permiten las telarañas, sal un ratito.

SOLE (Saliendo y declamando con acento dramático.)

¡Cuando me lo contaron sentí el frío
de una hoja de acero en las entrañas!

PEDRO ¡Caray, hija! Que me has *asustao.* Qué cosas se te ocurren.

SOLE Eso díselo a Gustavo Adolfo.

PEDRO ¿Y quién es ese señor?

MAN. Debe ser uno que vino ayer a vender papel al peso.

SOLE Gustavo Adolfo, es Bécquer, el poeta; ¡ignorantes!

CELES (Desde la puerta.) ¿Hay *premiso?*

PEDRO Hasta dentro.

CELES Buenos días, Manolo y la *compaña.*

MAN. ¡Hola, señá Celes! (Levantándose.) Aquí es mi principal y aquí es su hija. (A Pedro y a Sole.) Aquí es la curandera.

CELES Servidora de ustés.

SOLE Lo mismo digo.

ANA (Entrando.) ¿Ha venido ya la bruja esa?

CELES Curandera na más y pa servirla. (Aparte.) Arrea, y la tienen sin cadena.

MAN. (Como presentado por Ana.) Aquí es...

PEDRO (Cortándole la palabra.) ...la madre de aquí, (Por Sole.) y la mujer de aquí. (Por sí mismo.)

CELES Por muchos años.

PEDRO (Aparte.) No lo permita Dios.

CELES De modo que la enferma es la joven. (Por Sole.)

SOLE No les haga usted caso... están trascordados.

PEDRO Diga usted que sí; que a fuerza de librotes se está quedando que se le ve la comida cuando traga. Se sabe de memoria toas las novelas que traen a vender y el calendario

de Regino. *Amos* que *tié* la cabeza llena de papeles.

CELES Bueno, reconoceré a la enferma pero antes *nesecito* beber un poco de aguardiente para iluminarme.

PEDRO Dirá usted *pa* alumbrarse ¿Y qué clase prefiere usted, anís Joselito, Belmonte *u* Saleri II?

CELES En siendo triple, el torero me es *indisoluble.*

PEDRO (A Manolo.) Tráete el caneco y un vaso que tengo en mi mesa de noche. (Mutis Manolo por la derecha.)

CELES (A Pedro.) Por lo visto usted es aficionado al alpiste. (Acción de beber.)

PEDRO No lo crea usted.

SOLE Mi infortunado padre ingiere el alcohol para curarse el histerismo, ¿verdad?

MAN. (Saliendo con un frasco enorme y un vaso digno compañero del frasco.) Aquí está lo pedido. (El señor Pedro lo coge y echa medio vaso, bebe y le da después a Celes.)

CELES ¡Caray, señor Pedro! ¿Toma usted el aguardiente con cuenta gotas?

PEDRO (Oliendo el contenido del vaso y ofreciéndoselo a la seña Celes.) Ahí va: es *neztar.*

CELES (Coge el vaso y dirigiendo una mirada al cielo dice como haciendo una invocación.) Tú comprendes mi sacrificio. (Al terminar de beber le da un ataque de tos que se parte.)

PEDRO ¡Super! ¿verdad? Ese aguardiente lo uso yo *pa* matar el gusanillo.

CELES (Limpiándose las lágrimas.) Con este aguardiente se puede matar un guardia. Y ahora vamos a nuestro trabajo.

MAN. ¿Si molesto?

CELES Se pué usté quedar. (A la Sole.) ¿Me hace usted el favor de sentarse? (Sole se sienta.)

SOLE Le advierto a usted con todos los respetos, que no tomo mengurjes.

PEDRO Harás lo que te manden.

CELES Con permiso, voy a empezar mi trabajo. Ahora me voy a dormir.

PEDRO ¿Tan temprano? Que usted descanse.

CELES Quiero decir que me quedaré sonámbula. (Se persigna.) En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre, Uno y Trino de la Virgen María.

SOLE Amén.

CELES — Ven, espíritu del saber.
ANA — Esto son brujerías.
PEDRO — No digas eso, que estamos en el siglo veintitantos.
CELES — Que calle todo el mundo. (Una pequeña pausa y se queda como dormida.)
PEDRO — ¿Qué te parece? Dormida de pie como los guardias.
CELES — ¡Sole!
SOLE — ¿Qué pasa?
CELES — Mírame fijamente, que voy a meterme en tu interior.
MAN. — (Aparte.) ¡Gachó, qué suerte!
SOLE — ¿Y qué pretende usted hacer dentro de mí?
CELES — Adivinar tu enfermedad y tu curación... (Le coge la cabeza y la tira un poco de los pelos.) En la cabeza no tienes nada.
SOLE — Lo mismo le ocurre al autor de mis días.
CELES — El corazón late *apresurao.*

SOLE

El ansia de morir,
por no haber salvación,
es lo que háce latir
mi pobre corazón.

CELES — La sangre rebulle con fuerza. Veo una *oleá* y otra *oleá.*
PEDRO — Esta mujer lo que ve es una faena del Calvo.
CELES — En el resto del cuerpo no veo nada malo.
MAN. — ¿Quién fuera sonámbula *pá* ver esas cosas?
SOLE — ¿Terminóse el maquiavélico reconocimiento?
CELES — Un instante, quietos, quietos, que estoy viendo el remedio *pá* su mal...
PEDRO — Estoy *anonadao.*
ANA — ¿Será *verdá* lo que dice esta tía dormilona?
SOLE — Lo del corazón, sí.
CELES — ¡Quieto! ¡Quieto! Ya lo veo. Con eso curará.
SOLE — ¿Será el príncipe encantado que me llevará en un hipógrifo?
PEDRO — *Pá* tí va a estar un príncipe con un jeroglífico.
CELES — (Como despertando.) Ya terminé.
SOLE — ¿Y cuál es mi enfermedad?
CELES — Ya lo sabrá usté; ahora *nesecito* hablar con sus padres.

SOLE — Para decirles que la guadaña de la parca espera para segar el tenue hilo de mi leve existencia.

CELES — (Con cara de extrañeza.) ¿Cómo?

MAN. — *Pa diñarla, quié* decir.

SOLE — Pues sepan que no me importa morir. (Al mutis foro.

Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir.

PEDRO — (A Manolo.) Date una vuelta por la tienda, que está solo el chico.

(Mutis de Manolo por el foro.)

ANA — (A la curandera.) Por Dios, señora, ¿es grave lo que tié la chica?

CELES — No se aturullen ustés por lo que les voy a decir. Estas cosas del corazón son *mu malinas* y algunas veces se curan con la muerte.

PEDRO — ¡Pero, qué dice usted!

CELES — No se me *afilitrompen*. Yo he asistido a la mar de chicas con esta enfermedad y tengo mucha prática.

ANA — ¿Y se han *salvao toas?*

CELES — Ni una.

PEDRO — ¡Recontra con la práctica!

CELES — Pero la joven hija de ustés se salvará porque me han llamao a tiempo. Amos a ver. ¿Ha habido algún loco en la familia?

PEDRO — Yo.

CELES — ¿Usted?

PEDRO — Cuando me casé con ésta.

ANA — ¿Tiés gana de broma?

CELES — ¿Entonces su hija de ustés ha sufrido hace poco tiempo algún *desgusto*, alguna contrariedad?

PEDRO — Cuando nos empeñamos en que se casara con un chico muy rico y ella no quiso.

CELES — Ya *paeció* el peine.

PEDRO — Y desde aquel día empezó a leerse toos los librotes que encontraba y a beber vinagre y a comerse las mondas de las patatas.

CELES — *Pos* verán ustés; el mal de esta chica no se cura con *melecinas* ni con una asaúra de cordero cocía y puesta en las sienes, que es *mu bueno* pa los nervios.

PEDRO — Y unas friegas de jamón, ¿le irán bien?

CELES — Tampoco. El mal de su hija de usted se cura con un *reflán*: un clavo saca otro cla-

vo, ú la mancha de la mora con otra verde se quita.

ANA ¡Vamos! Que mi hija no tiene cura.

CELES Algo de cura hay; verán ustés: Lo que yo quiero decir es que se ha *enfermao* del corazón por *custión* de amores; pues con amores se tié que curar.

PEDRO Entonces...

CELES Lo que hay que hacer es casar a la chica en seguida. En cuanto que cambie de vida, *curá*.

ANA ¿De modo que la melecina es un marido?

CELES Ni más ni menos.

PEDRO ¡Arrea! Y nosotros que la dijimos que si no se casaba con el hijo del Trallero, no se casaba con ninguno.

CELES *Pus tién* ustedes que transigir.

PEDRO ¿Y en qué botica venden ese específico?

CELES Ustés sabrán. Yo lo único que digo es que, si no la casan, se muere, como se murió la hija del señor Celedonio el fumista, y la de Paco el Poca pringue, y las dos hermanas del cerrajero del quince y la nieta de la señá Basilisa y...

PEDRO Bueno, ya está bien. (Aparte.) Con esta mujer se suplica el coche.

CELES Que a *toas* las asistí yo, y doblaron por no seguir mis consejos.

PEDRO Bueno, bueno. ¿Y cuánto se la debe por su visita?

CELES Con cinco *pelas*, por ser pa ustés, tan amigos.

PEDRO Ahí van. (Se las da.)

CELES. *Ustés* comprenderán que, si yo fuera una *embabucadora*, alargaría la enfermedad *pa* sacarles a *ustés* unos duros; que no soy yo como algunos *dotores* que le dan coba a un catarro y luego se compinchan con otros compañeros y vengan visitas y consultas y específicos y rayos diez.

PEDRO ¿Y a cobrar, verdad?

CELES Ahí le duele. Hombre, ¿tiene usté unas perras sueltas pa no cambiar?

PEDRO (Dándoselas.) Ahí van. Pues de eso de los *dotores* ya me habían *aconsejao* a mí que la hiciera una radiotelefonía de la sesera a la Sole.

CELES No se le ocurra a usted hacer esa barbaridad. ¡*Miá* que retratar los sesos por dentro!

Lo que hay en el interior sólo lo veo yo cuando cierro los ojos, que pa eso tengo ese don.

PEDRO ¿Por qué no mira usted a esta por dentro pa ver qué tiene entre pecho y espalda? (Por su mujer.) Pa mí que es un gramófono, porque hay que oir cuando ronca por las noches.

CELES No sea usted festivo, señor Pedro. Y, si no mandan *ná*, me ausento; y que no seles olvide lo que he *recetao* y ya saben *ande* tienen una servidora, Calatrava, setenta u setenta y dos, primero, interior, escalera A, cuarto G. Consulta permanente *toos* los días de cuatro a seis, de manicuria, pedicuria, nerviosismo, histerismo y nigromancia; quito las pecas y los sabañones, doy masage con plancha de vapor y los jueves adivino el número del gordo. Y no canso más, que a mí no me gusta hablar por hablar. Conque, a ponerse enfermos, que en Calatrava, setenta u setenta y dos, esta la *salú* ¡Por mi salú! (Mutis.)

PEDRO ¡Lo que sabe esta mujer! Si llega a nacer en las islas *Celepinas*, ya le han *declarao* monumento nacional, y tú ya lo has oído, desde esta tarde a cumplir tu obligación de madre. Trincas a la chica y a pasearla por Recoletos a ver si le sale un buen medicamento.

ANA ¿Y tú piensas quedarte en casa tan tranquilo?

PEDRO ¿Pero voy a salir yo a la calle pa decirle al primer *transunte* que pase: ¡Caballero! ¿se *quié* usté casar con mi hija que se lo pido con mucha necesidad.

ANA Ahora lo que hay qae hacer es llamar a la chica y decirla lo que pasa, pero con precaución.

ESCENA VI

DICHOS, la CRIADA y a poco FRANCISCO

CRIADA Oigan.

PEDRO ¿Qué tripa se le ha roto?

CRIADA Que acaba de llegar un palomino *atontao* que *tié* prisa por verles.

PEDRO Que pase ese palomino.

CRIADA Voy en dirigible.

ANA A ver si va a poder ser que no digas chulaperías.

CRIADA (Al mutis y mirando con guasa a Ana.) ¡Le digo a usted, guardia!

ANA A esta criada la saco yo la raya con una plancha.

FRAN. (Desde la puerta.) ¿Hay permiso?

PEDRO Haylo.

ANA ¿Quién será este grullo?

FRAN. (Tímidamente.) ¿Quién de ustés dos es el señor Pedro?

PEDRO El señor Pedro soy yo; la señora, aquí presente, es mi señora.

FRAN. Muy señora mía.

PEDRO Ojalá. (Aparte.)

ANA ¿Y usté quién es?

FRAN. Yo soy Francisco. (Cara de extrañeza entre los personajes,) Francisco Cantalauva, sobrino de ustés por parte del tío Mamerto.

PEDRO ¡Ah! ¡Ya!

FRAN. *Asina* es que me *puen ustés* estrujar tóo cuanto gusten. (Se va hacia ellos y ellos huyen.) ¡Querido tío! ¡Querida tía!

PEDRO ¿Y cómo has venido, si aún faltan unos meses pa San Isidro?

FRAN. ¿Se acuerdan ustés del tío Mamerto?

PEDRO (Con desprecio.) Sí, sobrino tercero de mi padre y cuási primo cuarto mío .. ¿No es uno que tenía lampistería en Cantalarrana y que se fué á Méjico?

FRAN. El mesmo que vestía y calzaba.

ANA ¿Pero se ha muerto?

FRAN. Del tóo; y ha dejao dicho al morir que me venga pa Madrid y que me case con su hija de ustés, si está soltera.

PEDRO (Aparte a su mujer.) Este tío está *chalupa*.

ANA (A su marido.) Lo que quiere este gachó es pegar la gorra algunos días. No le convides a comer. (A Francisco.) Bueno... sobrino, ahí te quedas con tu tío, que hoy ni comida hemos puesto.

FRAN. Mal arreglo. Lo primero que se debe hacer es poner el cocido.

ANA (A su esposo.) Dile que la chica está *casá* y, si cuando vuelva, lo encuentro aquí, lo tiro por el balcón. (Mutis.)

PEDRO Siéntate y explica eso del tío Mamerto. (Se sienta.)

FRAN. *Pos* verá *usté*. El tío Mamerto dejó la lampistería que tenía en el pueblo, arreó pa las Américas y cayó casualmente en una Pampa *ande* había unas minas de aceite mineral y no conocían los *quinqueses* y claro, pues, se hinchó de fabricarlos con tubos y sin tubos, y en unos cuantos años reunió una fortuneja.

PEDRO (Poniéndose triste.) ¡Pobre tío Mamerto, y yo que le había olvidado...!

FRAN. Como ya estaba riquillo, pues se acordó de la madre patria chica y tiró pa Cantalarrana, y hace quince días desembarcó un poco *atropellao* en Cádiz y una mañana se conoce que se le olvidó *de* respirar, y se apagó *pa* siempre el quinqué que alumbraba su *esistencia*. (Se limpia una lágrima con el flexible.)

PEDRO ¿Y traía los ahorrillos ganados con el aceite mineral?

FRAN. Veinte mil *durejos*.

PEDRO (Sin poder contenerse.) ¡Veinte mil durazos! (Transición, poniéndose muy triste.) ¡Pobre tío Mamerto!

FRAN. Ahora que, un poco antes de dar las *boqueás*, llamó a un notario *pa* hacer testamento y como no tenía más parientes que *nusotros*, ha dejao los *parneses pa* Soledad y *pa* mí, si en el plazo de tres meses nos casamos. ¿Qué le *paece* a *usté*?

PEDRO (Aparte.) Buena la hago si le digo que está *casá*. (A él, levantándose.) Me *paece* colosal que se haya muerto el tío; digo, no, que se haya acordado de nosotros, digo de vosotros, de sus sobrinos; claro, como que mi padre, el tuyo y el tío Mamerto eran hermanos, bueno, hermanos no, primos, pero se querían como si lo fuesen. (Llorando cómicamente.) ¡Pobre tío Mamerto, haber *dao* tanta luz en las Pampas y quedarse a oscuras en Cádiz! ¿Cómo has sabido su muerte?

FRAN. Estaba yo en la confitería del pueblo, porque yo soy confitero, pastelero y licorista a transformación, cuando el alcalde me lo dijo tóo y me encaminó *pal* colegio de los notarios y después he venío *pa quí*.

PEDRO El disgusto de la muerte del tío Mamerto se compensa con la alegría de conocerte. (Le abraza.) Siéntate, hombre, siéntate. (Francisco se va a sentar con cuidado, después de reconocer la silla.) Sin miedo, de golpe, como tú quieras; aunque se rompa toda la sillería, para eso eres de la familia. (Se sienta Francisco.)

FRAN. Bueno, pero a lo que estamos, tuerta. Mi prima Soledad, *¿premanecerá solterica?*

PEDRO ¡Claro! ¿Tú crees que dejándola esas *pelañis* el tío Mamerto, se iba a casar?

FRAN. Y a *tóo* esto, ¿usted cree que me querrá la prima?

PEDRO Hombre, así de pronto... Es preciso que os tratéis. Con el trato surge el cariño. Además, no sabemos si a tí te gustará la muchacha.

FRAN. Hombre, por muy maleja que sea, ya será mejor que las cuatro *esgarraguindos* que hay en el pueblo.

PEDRO (Aparte.) Es un cerrojo.

FRAN. Yo vengo *decidío* a *tóo*, con tal de matrimoniar, porque, como soy güérfano, y no tengo *ande* caerme muerto, como aquel que dice, *pus* hay que defender el dinero del tio Mamerto.

PEDRO Muy bien. (Aparte.) La bruja de endenantes me dijo que la casara, y aquí tengo el específico, ¡y con veinte mil machacantes!

ESCENA VII

DICHOS y ANA

ANA (Desde la puerta.) ¡Pero aún está aquí este ceporro! (A Francisco.) ¿Has hablado ya con tu tío?

FRAN. Sí, *siñora*. Y le ha *parecío* mu bien lo del casorio con la chica.

ANA (Que está en el limbo.) ¡Lo del casorio! Tu tío te ha *engañao;* la Sole es *casá*.

FRAN. ¡Casada!

PEDRO (A su esposa.) Divórciala ahora mismo.

ANA Lo que voy a hacer ahora mismo es echarle. Verás. (Al foro.) ¡Aniceta! ¡Aniceta!

FRAN. (Al señor Pedro.) ¡Se ha querido usted quedar conmigo!

ESCENA VIII

DICHOS y la CRIADA

CRIADA ¿Qué hay que hacer?

ANA Coja usted inmediatamente ese sombrero y esa bufanda y acompaña a este hombre hasta la puerta.

PEDRO (Rápidamente a Ana.) ¡Por Dios, que nos trae veinte mil milicianos!

ANA ¿Qué dices?

PEDRO Lo que oyes.

ANA (A la Criada.) ¿No ha oído usted lo que la he dicho? Que acompañe usted a este señor hasta la puerta de mi alcoba y le deje usted allí por si quiere lavarse.

FRAN. Que no se moleste; ya me he *lavao antiyer* antes de salir del pueblo. ¿De modo que la prima está casá?

PEDRO Es una broma de tu tía, que aunque parece muy seria es un par de castañuelas.

ANA Pero explícame. (A su esposo.)

PEDRO (En voz alta.) Ya sabrás que el tío Mamerto la ha diñao en Cádiz. (A ella.) Llora, mujer.

ANA (Con energía cómica.) No me da la gana.

PEDRO Y ha *dejao* veinte mil duros a éste y a la Sole, con la insignificante condición de que se casen. (Aparte a ella.) Llora un poquito.

ANA No está mal, pero digo yo, si los chicos no congenian y por *cualisquier* circunstancia no se casan, ¿qué ocurre con el dinero?

FRAN. Yo no me recuerdo bien, pero en el testamento está *explicao tóo.*

ESCENA IX

DICHOS y la CRIADA, en seguida el NOTARIO

CRIADA (Desde el foro y más chula que una vihuela.) Acaba de llegar un gachó con una *levosa* y una *gabina* que *paece* el anuncio de las pieles vestido de luto. (Debe al decir esto accionarlo, imitando al famoso hombre del anuncio.)

PEDRO (A la Criada.) Que pase el de la levosa. (Mutis

criada.) *Pué* que sea algún duque que busque antigüedades.

(Aparece en la puerta del foro el Notario.)

NOT. (Habla pausadamente.) Muy buenas.

FRAN. Hola, *siñor* de Notario, ¿usted por aquí?

PEDRO ¡Ah! Pero el señor es... Pase, pase y siéntese.

NOT. (Habla con un sonsonete machacón.) Supongo que su joven y expansivo sobrino, aquí presente, les habrá informado del objeto de esta visita, que hago por ministerio de la Ley y en cumplimiento de un sacratísimo cuan ineludible deber en representación de un compañero de Cádiz.

PEDRO Punto.

NOT. ¿Cómo?

PEDRO Nada, nada. Siga usted.

NOT. Pues bien, aquí está el testamento. (Tira de documento, saca los lentes, los limpia con el pañuelo después de echarles vaho y se dispone a leer.)

FRAN. (Aparte.) ¡Qué pesado es este hombre tan flaco!

NOT. Oigan ustedes. En la ciudad de Cádiz a 25 de Mayo de...

PEDRO Abrevie el amigo.

NOT. (Lee como entre dientes y por fin dice:) «4.º Lego y mando veinte mil duros que serán entregados a mis sobrinos Soledad Bermúdez y Francisco Cantalauva si en el plazo de tres meses, a contar desde la lectura de este testamento se avienen a contraer matrimonio. 5.º Si por cualquier circunstancia uno de ellos se negara a casarse el otro entraría en posesión de los veinte mil duros y entregará al que se negó lo que él quiera. 6.º Si se negasen los dos, cosa no probable, pasará el capital al asilo de mi pueblo.»

PEDRO *Perfetamete* enterados.

NOT. Hay otra cláusula en la que manda que una vez pasado el plazo y hecha la partición del dinero si no hubiese boda, se abra un sobre que tengo en mi poder.

FRAN. ¿Y no dice más?

NOT. Nada más. Claro es que si quisieran contraer antes el sagrado lazo, ustedes me avisan. En el caso contrario yo me personaré la víspera del cumplimiento del plazo para recordárselo, y si no ordenan nada me ausento. (Se guarda los lentes.)

ANA Ha tomado usted posesión de su casa.

FRAN. Adiós, *siñor* de Notario.

NOT. Adiós, jocundo amigo.

PEDRO (Parodiando el tonillo machacón con que habla el Notario.) He tenido una gran satisfacción en conocerle y saludarle. Ya sabe usted dónde tiene una modesta choza en la que puede usted contar con un amigo y ahí va mi tarjeta.

NOT. Muchas gracias. Servidor de ustedes. (Mutis acompañado de Francisco que vuelve en seguida.)

PEDRO Ahora avisaremos a la chica *pa* que conozca a éste.

ANA Déjalo de mi cuenta. Yo la iré preparando y la diré de lo que se trata *pa* que no la coja de susto. (Mutis derecha.)

ESCENA X

SEÑOR PEDRO, FRANCISCO y MANOLO

MAN. ¿Quié usted algo, que voy a menear los colmillos?

PEDRO Sí, quiero decirte que se nos ha colao por las puertas la felicidá.

MAN. Como que ese velón trae la buena suerte.

PEDRO El velón afortunado es este que ves, mi sobrino Francisco Cantalauva.

MAN. Pa servirle.

FRAN. Pues yo a la viceversa. Yo, bien, la familia, buena.

PEDRO Desde hoy estará aquí como un hijo.

MAN. ¿Y a mí qué me cuenta? (Aparte.) ¿Manda usted algo?

PEDRO Que vuelvas pronto.

MAN. (Dando la mano a Francisco.) Aquí tiene usted un amigo.

FRAN. Pues ya sabe usted dónde me deja. (Le aprieta la mano.)

MAN. (Cogiéndose los dedos.) Tiene las grandes condiciones para mozo de cuerda. (Mutis.)

ESCENA XI

SEÑOR PEDRO, FRANCISCO SOLEDAD y ANA

FRAN. *Paice* un buen muchacho.

PEDRO Y muy trabajador. A mí me ayuda mucho.

ANA (Saliendo con Soledad.) Como ves es un majagranzas.

SOLE (Mirándole fijamente con unos impertinentes.) Es una pepona de las de todo a sesenta y cinco.

PEDRO Aquí tienes a tu prima.

FRAN. (Mirándola.) No está maleja la *primica,* no. Un poco paliducha y unas miajas de anemia, pero ya se le quitará.

SOLE (Aparte.) ¿Qué dice este bárbaro?

PEDRO Acércate y saluda a tu primo.

SOLE (Mirándole fijamente con los impertinentes.)

No vino el blondo romero
de amor a endulzar mi suerte,
sólo llegó el caballero
de la muerte.

FRAN. (Aparte.) ¡Aguanta!

SOLE Hola, primo, ¿cómo estás?

FRAN. Yo bien, pero no me mires con esos *antiojos* con mango, que me *acerolo.*

SOLE (Aparte.) Completamente selvático. Que el hombre desciende del mono es indudable.

PEDRO (A Ana.) Vamos a dejarlos solos. (A Francisco.) Bueno, Francisquito, hoy te quedarás a comer con nosotros, y si quieres vivir aquí, nos dices en qué posada estás y tu tita irá por el baúl ahora mismo.

ANA (Dándole un pellizco a su esposo.) Toma, por gracioso.

PEDRO (Quejándose en voz baja.) ¡Ay! ¡Si tú fueras moro y yo el general Prim!

FRAN. No se molesten *ustés.*

PEDRO Y tú, mientras tu madre prepara la comida y yo convierto en antiguos unos candeleros nuevos, acompañas a tu primo. (A Francisco, como dándole un consejo.) Procure estar fino con ella, pero no te declares todavía, ¿comprendes?

ANA (A su hija.) No le vayas a espantar como a todos.

SOLE — Pero señor, si es tan feo...

ANA — Es que este es de la familia.

SOLE — ¿Y el lío ese del testamento?

ANA — Tenemos tres meses para explicártelo. Además, ¿sabes tú si él te querrá? A lo mejor no le gustas. ¡Estos paletos!

SOLE — ¡Tendría gracia que me diera calabazas un ente tan ridículo!

ANA — ¡De menos nos hizo Dios! (A su marido.) Vamos. (Pedro y su mujer hacen mutis.)

SOLE — (Aparte.) ¿Será capaz de despreciarme este idiota? (Pequeña pausa en la que Sole mira a su primo y éste huye cómicamente.)

FRAN. — ¡Camará cómo nos divertimos, prima, es que nos volcamos de risa!

SOLE — No será con los frutos de tu ingenioso númen..

FRAN. — ¡Anda! ¿Me estará hablando en francés? (Aparte.)

SOLE — (Aparte.) ¿Y de qué le hablo yo? (A Francisco.) ¿Vamos a sentarnos, primo?

FRAN. — Bueno. (Toman asiento, haciéndolo Francisco en una butaca.) ¡Rediez! ¡Qué cómodo es el butaco este!

SOLE — Qué, ¿has dejado muchos amores en el pueblo?

FRAN. — Si yo no tengo a quien cortejar. El mundo *pa* mí es un desierto.

SOLE — (Aparte.) Por eso eres un camello.

FRAN. — Y en Cantalarrana no hay más que media *ocena* de destrozonas.

SOLE — Será un pueblacho indecoroso e infecto.

FRAN. — Eso no; porque de hombres ya han salido hombres de talento; ya lo creo que han *salío*.

SOLE — Y no han quedado más que los brutos, ¿verdad?

FRAN. — (Muy convencido.) De esos no han *faltao* nunca ¡Los hay que cazan los conejos con hacha! Tú verás.

SOLE — ¿Tú sabes lo que es el amor?...

FRAN. — Anda, ya lo creo; el amor es... es... una cosa que vamos... lo que sentimos cuando... no sé cuándo, pero el caso es que...

SOLE — El caso es que no lo sabes.

FRAN. — Y tú, primica, ¿me lo podrías decir?

SOLE — (Con aire de suficiencia.) Naturalmente. Fíjate: el amor es un no sé qué, que viene de no sé

dónde, se forma no sé cómo y nos alegra o nos entristece, no sé por qué.

FRAN. (Aparte.) *Pus* con tanta retórica resulta que tampoco sabe *na.*

SOLE ¿Te has enterado de lo que es el amor?

FRAN. Ya lo creo. Un no sé qué de no sé dónde, por no sé cuándo, que unas veces te pone triste y otras alegres. *¡Clarismo!*

SOLE ¿Y tú has pensado en casarte alguna vez?

FRAN. ¿A qué está uno? Es la mejor carrera del hombre.

SOLE Pero tú preferirás un tipo de mujer...¿Cuál es?

FRAN. A mí entre los dieciséis y los cincuenta me gustan *toas*; pero si es como tú, miel sobre hojuelas. (Aparte.) No dirá el tío Pedro que no he *empezao* a afinarme.

SOLE Eres muy galante, primo.

FRAN. Es justicia. Y a ti, y perdona la *discrección*, ¿cómo te gustaría un novio?

SOLE El hombre que yo he soñado, no se encuentra fácilmente. Tendrá el cabello rubio como la dorada espiga, para que mis dedos marfileños trencen sus crenchas. Fumará opio y calará chambergo como los poetas dieciochescos. Se alimentará de rocío y de madrigales.

FRAN. (Aparte.) Con esa comida, antes de un mes, le hago una visita al tío Mamerto.

SOLE (Siguiendo su relación y poniéndose de pie.) Estará pálido cuál la luna; hablará dulcemente, melodiosamente, y cuando en la noche callada paseemos juntos por la arboleda espesa de un jardín encantado, formando nuestros cuerpos uno solo, me dirá con voz que será un balido, recordando al bardo:

Despierta, los extremos de tu boca
pliegan sonrisa leve,
y suave como el rastro luminoso
que deja un sol que muere.
¡Duerme!
De tu balcón, las persianas,
cerré ya, por que no entre
el resplandor enojoso
de la aurora, y te despierte.
¡Duerme!

(Se queda mirando a Francisco que se ha dormido y ronca como un becerro.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SEÑOR PEDRO y ANA

ANA (Por el foro.) ¿Cómo va eso?

PEDRO Lo *tié hinotizao.*

SOLE Se ha dormido este calabacín. Qué bien dijo el poeta:

Sin el amor que encanta
(Empieza a caer el telón.)
la soledad de un ermitaño espanta,
pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía.
(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior

ESCENA PRIMERA

PEDRO y MANOLO

PEDRO ¿*T'has enterao* de la *hecatacoombe* que *me se* ha *venío* encima?

MAN. Que *l'han dao* tres ataques *seguíos* a la *señá* Ana.

PEDRO Mucho peor. Que había *metío* los ahorros en el negocio *inventao* por mi compadre pa extraer las *pepitas* de oro del Manzanares, y ha *quebrao*. Como se entere la parienta de lo que he hecho, ¿*pa* qué te voy a explicar?

MAN. Hay dos quiebras. La del negocio y la de su cabeza de usté. ¿Y qué va usté a hacer?

PEDRO De momento *ná*, porque espero que *tóo* salga a *satifación*. Hoy vence el plazo *pa* que la chica diga si *quié* matrimoniar con su primo; y como *paece* que está dispuesta, con el dinero del tío Mamerto, *arreglao*.

MAN. ¿Y a *tóo* esto, ¿cómo está la Sole? Que hoy no la he visto.

PEDRO *Paece* que se ha *agravao*, porque hace un momento decía que quería morir como no sé quién en un catre de flores, y he *mandao* venir a la *señá Celes*.

MAN. Menos mal que en cuanto se case, curada *pa* siempre.

PEDRO Así parece.

MAN. Lo malo es que luego no sea feliz.

PEDRO No creo; porque el pobre Francisco hace *tóo* lo que ella quiere.

MAN. ¡*Miá* que ha *cambiao* en tres meses!

PEDRO Como que cuando una mujer se propone una cosa...

MAN. Lo que yo no creo es que Francisco esté *enamorao*. Ha cambiado su manera de ser y todo lo que usté quiera por no perder el dinero. El testamento dice que quien se niegue a casarse recibirá de la herencia lo que el otro quiere buenamente.

PEDRO ¿Y qué vienes a decir con eso?

MAN. Que él está dispuesto a casarse; pero si la *Sole* se niega coge los veinte mil mosquitos, la da lo que quiera, que serán unos catorce reales mal *contuos* y si te he visto no me acuerdo.

PEDRO Hombre, no seas agorero. Vaya, me voy un momento a la tienda. Desclava ese lienzo con *cuidao* que le vamos a convertir en un Velázquez. (Mutis.)

ESCENA II

MANOLO, y a poco la SOLE

MAN. (Mirando el cuadro.) Yo lo convertiría mejor en un Murillo. (Empieza a desclavarlo con mucho cuidado. En este momento aparece la Sole por la derecha, mira a todos lados para cerciorarse de que no la ven. Lleva en la mano derecha un cuchillo muy grande y avanza cautelosamente hacia Manolo como si se propusiera agredirle por la espalda. Cuando esté próxima a él deja el cuchillo con mucho cuidado sobre la mesa y con ambas manos tapa los ojos de Manolo.) ¡Quita las manos, mujer, no salga tu madre!

SOLE (Soltando las manos y hablando en el tono más natural del mundo.) Tonto, si está en la cocina preparando un guiso. ¿Qué me has traído hoy?

MAN. Un bocadillo de *foagrás*. (Lo saca del cajoncito de la mesa y se lo da. Soledad empieza a comérselo con fruición.)

SOLE ¡Ay, qué rico está, mi madre!

MAN. ¿Y para qué has traído ese cachillo, *pa* asustar al paleto?

SOLE ¡Quiá! Por si me traías un pedazo de salchichón, como ayer. Otra vez que te lo den en rajitas. (Masca con alegría)

MAN. ¡Qué guapa estás! De buena gana te daba otro bocadillo. (Vá a abrazarla y la Sole se separa.)

SOLE De esos no me gustan. (Sigue mascando.)

ESCENA III

DICHOS y la CRIADA

CRIADA (Entrando.) ¡Diga!

SOLE ¡Ay! (Da un respingo y se va a un extremo de la escena, volviendo la espalda a la Criada. Tiene la boca llena.)

CRIADA De parte de su *madre* que si se ha comido usted la canela en rama?

SOLE Au, au, au.
(Esto es, unos sonidos inarticulados, porque quiere hablar con la boca llena y no puede.)

CRIADA ¡Aceite! La pobrecilla está como pa irse al *Ideal* Leganés. ¿Cómo decía?...

SOLE (Cortándole la palabra y hablando como si todavía tuviese comida.) La canela está en el tocador de mi cuarto.

CRIADA Está bien. (A Manolo, confidencialmente.) Hoy no *pué* ni hablar. Es el *romantiquismo*.

MAN. No, mujer, es el *foagrás*.

CRIADA ¿El *fuaqué*?

MAN. Nada, mujer, nada.

CRIADA *Entadía* está sin pasar *bocao*.

SOLE (Haciendo esfuerzos para tragar.) En eso tiene razón.

CRIADA (Al mutis.) Ya decía yo que la *letura* de tanto romance le iba a trastornar la chirola. (Señalando la cabeza.)

SOLE ¡Gracias a Dios que se fué! (Empieza a comerse el resto del bocadillo.)

MAN. Come tranquila.

ESCENA IV

DICHOS y PEDRO

PEDRO (Por el foro.) Oye, Manolo.

SOLE ¡Ay! (Corre hacia la mesa y mira cualquier cosa.)

PEDRO Calla, ¿estabas tú ahí? (Sole dice que sí con la cabeza.) ¿Te pasa algo? (Sole dice que no con la cabeza.) ¿Comerías alguna chuchería? (Sole dice que no con la cabeza.)

MAN. (A Pedro.) No la diga usté *ná*, que se puede excitar.

PEDRO Tienes razón. (Dándole un pliego de papel.) Cuando puedas, tú que *tiés* una letra que *paece* de *máquina*, pones eso en limpio y lo escribes *mu* fino, porque yo no estoy *pa ná*. (Al mutis.) ¡Pobre hija, se me va a quedar pa bañarse en una cañería.

SOLE Si no se va, me ahogo. Se me ha quedado aquí todo el bocadillo.

MAN. (Sacando del bolsillo interior de la americana un frasco aplastado.) Toma y bebe, que es un rioja que alimenta. (Sole se bebe el contenido del frasco.)

SOLE ¡Ay, qué bueno estaba! Pero tengo unas ganas de comerme un buen cocido, con su verdura y su chorizo y su hueso de taba.. ¡Se me hace la boca caldo!

MAN. Pues hoy he estado a punto de traerte cocido; pero llegó tan a tiempo mi madre, que no pude.

SOLE ¿Cómo ibas a traer la sopa y la carne y los garbanzos?

MAN. En una botella.

SOLE Bueno; tienes más talento que Romanones.

MAN. Ya me ha dicho tu padre que hoy llevas un día de alivio.

SOLE Es que no sé qué hacer ya para espantar al paleto; porque cuidao que está emperrado en casarse.

MAN. ¡Pues él lo sufre todo con una paciencia!...

SOLE Todavía tengo que hacerle alguna perrería en lo poco que falta para que se cumpla el plazo.

MAN. ¡Qué mala pata la nuestra! ¡Mira que tener

que seguir fingiendo tú esas extravagancias, con lo bien que lo teníamos todo arreglado!

SOLE Toma, como que mis padres que no me dejaban tener novio estaban dispuestos a casarme con el primero que me dijera ole, cuando la quiromántica les recomendó como mi única salvación el matrimonio.

MAN. Y en aquel momento surje el maldito primo con los veinte mil cabezotas, y adiós *combina*.

SOLE ¡Pues y lo que yo sufro! ¡Teniendo que comer a escondidas lo que tú me traes y lo que buenamente puedo quitar por la cocina! ¡Las maldiciones y los escobazos que se lleva el pobre gato por culpa mía!

MAN. Bueno; cuando venga el notario a saber vuestra decisión, ¿qué vas a decir? Porque el cateto no se echa para atrás. Es un *roñica* que no piensa más que en los cuartos.

SOLE Yo, si llega el momento, le diré que nones; pero antes pienso hacer algo que puede que le espante para *in sécula*.

MAN. ¿Y qué es ello?

SOLE Ya lo sabrás. ¿Tienes confianza en mí?

MAN. ¡A ver qué vida!

SOLE (Con mucho misterio.) Oye... (Titubeando.) Dime que te dé un abrazo, que a mí me da vergüenza decírtelo.

MAN. Pues mira, yo iba a decirte que eras una tramposa, que me debías un abrazo y no me lo pagabas.

(Se abrazan.)

SOLE ¡Ah! Oye, ahora que me acuerdo, ¿me has traído postre?

MAN. Es verdad, se me había olvidado. (Saca un dulce del bolsillo.) Toma una yema de coco.

(Sole coge la yema y empieza a comérsela.)

ESCENA V

DICHOS y ANA

ANA (Por el foro, viendo mascar a la Sole.) ¿Qué comes, hija mía?

SOLE (Aparte.) ¡Me ha cogido el guarda! (Muy romántica.) Unos pedazos de almidón... Parecen marrón *glasé*.

ANA (A Manolo.) ¿Y tú por qué la dejas comer esas porquerías?

MAN. No estaba en ello.

ANA ¿Por qué no serás como Manolo, que siempre tiene apetito?

MAN. Afortunadamente, yo como a cualquier hora.

ANA Ya me he *percatao*, porque me he *encontrao* un porción de veces escondidos en la tienda bocadillos, aceitunas, pasteles y qué sé yo!

MAN. Voy a bajarle esto (El cuadro.) al señor Pedro. (Mutis.)

ANA ¿Qué, estás mejor?

SOLE No; hoy siento unas cosas muy extrañas...

ANA Como que lo que había que hacer es que viniera el médico de la Sociedad...

SOLE ¿Para qué?... Esto pasará.

ESCENA VI

DICHOS y FRANCISCO por el foro. Lleva el pelo rubio, viste de chaquet y sombrero bohemio. Es portador de un ramo de claveles

FRAN. (Recitando muy romántico.) He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa de un salto (Da un salto.) el Pirineo. Cyrano está en su casa, como dicen que dijo don Darío Rubén.

SOLE (Aparte.) ¡Atiza!

FRAN. ¿Cómo están ustedes desde ayer?

ANA *Perfetamente.*

FRAN. ¿Y tú, mi adorada y nívea Sole?

SOLE Hoy estoy nerviosisima.

FRAN. (Saca disimuladamente un papel del bolsillo del chaquet. Después de mirarlo como procurando aprender o recordar lo que en él hay escrito, le ofrece a la Sole el ramo de claveles que trae.) Acéptame ese ramo de claveles... que me huelen... (Titubea.) que me huelen... (Consulta el papel disimuladamente.) que me huelen igual que tú me hueles.

SOLE (Cogiendo el ramo.) Son preciosos, preciosos.

FRAN. (Dándose importancia) Los versos, ¿verdad?

SOLE No, los claveles.

ANA (Aparte.) Este infeliz está ya tan mochales como mi hija.

SOLE (A Francisco.) ¿Y la tórtola que te encargué ayer?

FRAN. Inútilmente recorrí todos los establecimientos avícolas. En la plaza de Santa Ana tenían una que se ha suicidado por no poder soportar la viudez.

SOLE ¡Pobrecilla!... ¿Harías tú lo mismo si enviudases?

FRAN. No lo necesitaría, porque el dolor acabaría conmigo.

ANA Os habéis juntado tal pa cual. (Mutis.)

FRAN. Gracias a Dios que nos dejaron solos...

SOLE ¿Tenías algo que decirme?

FRAN. Lo de siempre: que anhelo el momento de llamarte mía. (Declamando.)

¿No es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla?...

SOLE (Cortándole la palabra.)

¡Callad, por Dios, oh don Juan!

FRAN. ¿Qué dices? (Muy meloso.)

SOLE (Parodiándole.) Que me molestan esos versos arcaicos y machacones.

ESCENA VII

DICHOS y MANOLO

MAN. ¡Aguanta, y está aquí don Jenaro tocando el tambor! (A ellos.) Perdonen ustés si interrumpo el *edilio*, pero voy a escribir una carta del señor Pedro. (Se sienta a la mesa y empieza a escribir.)

SOLE Nuestros *edilios*, como usted dice, suelen ser sordomudos; porque en cuanto que nos quedamos solos éste se duerme.

FRAN. ¡Claro! Te voy a hablar y empiezas a leer unos versos que no me entran en la cabeza.

SOLE Pues ya ves lo que son las cosas, hoy me gustaría hablar a solas contigo.

MAN. (Escribiendo.) Estoy en el mismo caso.

FRAN. ¿Con quién habla usted?

MAN. Con nadie; escribo.

SOLE Pero no puedo realizar mi deseo.

FRAN. ¿Por qué?

MAN. (Escribiendo.) Porque aquí sobra uno...

FRAN. ¡Demonio!

SOLE Porque estoy excitadísima...

FRAN. Ya verás como te calmas cuando seas la señora de Cantalauva.

SOLE ¿Tu esposa?

MAN. (Escribiendo.) Tranquilícese, que eso no sucederá. Yo estoy aquí para impedirlo.

FRAN. (Un poco molesto.) ¿Cuándo acaba usted esa cartita? (Le vuelve la espalda y se pasea por la escena.)

MAN. Ahora mismo. Ya estoy besándole la mano. (Besa la mano a la Sole que está próxima a él y que le ha alargado su mano derecha.) ¡Por cierto que como yo no estoy muy fuerte en esas cosas, ¿me quiere usted decir, la mano se besa al principio o al final?

FRAN. Bésela usted dos veces.

MAN. Bueno. (Le besa a la Sole dos veces la mano.)

SOLE ¿Me deja usted ver la carta, no se haya equivocado? Porque como hemos estado hablando éste y yo...

MAN. Tómela.

SOLE (Leyendo.) «Señor don José Bermúdez. Mi querido amigo: Me dice usted que se le terminó la cal hidráulica. (Recalcando.) Estoy en el mismo caso. Si quiere un saco de cemento, se lo enviaré, (Recalcando.) porque aquí sobra uno que me enviaron de más. Respecto al acaparamiento del mosaico por Rivera, (Recalcando.) tranquilícese, que eso no sucederá. Yo estoy aquí para impedirlo. Sin otro particular, es suyo afectísimo que besa su mano...»

MAN. Me parece que no me he equivocado. Voy a poner el sobre. (Escribe el sobre. Soledad se queda como en éxtasis.)

FRAN. (Reparando en ella.) La verdad es que si no fuera por los cuartos cualquiera cargaba con ella. ¡Hay que ver cómo se ha quedado ahora! Sole, por Dios, ¿estás pensando en las musarañas?

SOLE ¡En las musarañas! ¡Ja, ja, ja! (Carcajada nerviosa.) ¡En las musarañas! Pienso en el anhelado momento en que el Dios de las alturas bendiga nuestra unión; en la felicidad que nos circundará; en la alegría de vivir siempre unidos, viviendo una vida de risas y venturas, rodeados de alados querubines.

rubios, muy rubios. Pienso en el matrimonio, lazo sagrado, indisoluble, símbolo de alegría, de paz, de ventura. (Ríe alegremente.)

FRAN. Muy bien, muy bien. El matrimonio es el símbolo de la alegría, de la paz...

SOLE (Cambiando el tono alegre con que antes se expresó por el más tétrico y fúnebre que la actriz encuentre a su mano.) ¿Qué dices, desventurado? El matrimonio es símbolo de muerte, de penas, de dolor. La mujer débil e infeliz, el marido infiel, los hijos muertos... ¡la ruina... (Llora.) la desolación... el vértigo... la desesperación... el caos! (Llora amargamente. Francisco no sabe qué cara poner. Iniciando el mutis.) El matrimonio alegría, felicidad, ventura, risa. (Ríe alegremente.)

FRAN. ¿Por qué hará eso de repente? Si hace un momento estaba tan tranquila. ¡Y yo que le traía unos versos preciosos, elaborados por mí!...

MAN. Pues como no se los lea usted a servidor...

FRAN. Hombre, sí, a ver qué le parecen (Leyendo.)

«Cuando en las noches del estío
azul y blanca está la mar,
juntos iremos, dueño mío,
a navegar
en una góndola.

¿Qué tal?

MAN. Preciosos; pero con música están súper *na* más.

FRAN. ¿Con música?

MAN. Esos versos los he oído yo cantar en una zarzuela que le dicen *La Tempestad.*

FRAN. Pero yo los he arreglado. Lo de la góndola es mío. Y hablando de otra cosa: ¿usted ha visto las locuras que hace mi prima?

MAN. ¡Hombre! Yo estoy comiendo el pan en esta casa y no debo decir esta boca es mía; pero me duele que una mona sabia le tome a usted el pelo *oxigenao.*

FRAN. ¡Lo que estoy pasando! ¡Los versos que me tengo que aprender! ¡Me he bebido el vinagre en bocks para palidecer!

MAN. *Pa* suicidarse, sí señor.

FRAN. Raro es el día que no me gasta una broma pesada. Ayer mismo, sin saber cómo, me metió en los bolsillos de los faldones del

chaquete unos manojos de cordilla, y cuando llegué a mi casa llevaba tras de mí más de veinte gatos maullando.

MAN. Yo, en su lugar, me volvía al pueblo.

FRAN. ¿Y la herencia?

MAN. Pues yo no me casaba con ella ni *enzarzá* en brillantes. Esta criatura acabará en loca perdía. Me lo ha dicho una quiromántica en secreto.

FRAN. Le voy a ser a usted franco. Si yo renuncio a casarme con ella, ella recoge la herencia y más de cincuenta duros no me da. Si renunciamos los dos, peor.

MAN. (Aparte.) Va a haber que darle un tiro.

FRAN. Además, que un hombre que como yo sabe ya lo que es un chaquete y un cubierto de cinco pesetas en el Grill del Room del Pálace hotel (Confidencialmente) y ha visto buscarse la pulga a una divette y... (Mirando a todos lados.) ha estado dos noches en el *cabarete* del amor suterráneo... no vuelve a destripar terrones a su pueblo ni atado. Si se vuelve loca... el loco por la pena es cuerdo. (Ademán de pegar.)

MAN. (Aparte.) ¡Qué bárbaro! (A él.) ¿Con que esas tenemos?

FRAN. ¡Hombre, Manolito, por Dios! Hay que darle un respiro al cuerpo, porque con lo que paso aquí el loco iba a ser yo. (Se ríe.)

MAN. ¿De qué se ríe usted?

FRAN. Me estaba recordando de lo de la otra noche...

MAN. ¿Y qué es ello, si se puede saber?

FRAN. Si me guarda usted el secreto se lo digo.

MAN. Soy un sarcófago.

FRAN. Pues verá usted. Que me llevaron dos chicos estudiantes, compañeros de hospedaje, a casa de Chez Duque.

MAN. ¿*Ande* es eso?

FRAN. En el Ideal. Entramos, y un *gachó* que parece un gigante, con pantalones cortos, nos coge los sombreros y nos colamos en un salón alumbrado con unas luces encarnadas que no se veía ni gota. Nos sentamos, y se acerca un señor muy bien vestido, y me dice: ¿Quiere usted la carta? ¿Me ha escrito alguien? le contesto, y suelta una carcajada...

MAN ¿Y qué más?

FRAN. Uno de los estudiantes le dice que no hace falta que a él le traigan.... ¿cómo dijo?... ¡Ah, sí!, María Brisard; el otro pidió la viuda de no sé quién. ¿Y usted, qué quiere?— me preguntó el caballero aquel—. Hombre, a mí tráigame aquella regordita de la chaqueta encarnada que está tocando la bandurria. Bueno, pues no tiene usted idea de la juerga que se armó cuando me oyeron aquello.

MAN. Claro, como que eso son los nombres de unas bebidas.

FRAN. Yo me enteré después.

MAN. ¿Y se divirtió usted mucho?

FRAN. La mar. Pues menudo baile se armó allí después

MAN. ¿Y usted se marcó lo suyo?

FRAN. El agarrado, no; pero al final bailé una jota con un torero que le llaman el «Algeteño», que la baila de rodillas, y nos aplaudieron muchísimo.

ESCENA VIII

DICHOS, ANA y LA SEÑA CELES

ANA (Dentro.) Pase usted, *señá* Celes.

MAN. Ahí está la curandera que asiste a la Sole. (Entran Ana y la Señá Celes.)

CELES Buenas tardes tengan *ustés*.

MAN. ¡Hola, señá Celes! ¿Qué tal?

CELES Tirandillo *ná* más.

ANA Manolo. Hágame el favor de avisar a mi marido que acaba de llegar la señá Celes.

MAN. Voy en seguida. (Mutis.)

CELES Ahora mismo me acaba de dar el recado pa que viniera, porque he *estao* curando a un desgraciado *desechao* por los médicos.

FRAN. (Aparte.) Le va a dar la puntila.

CELES ¿Hay algna *novedá?*

ANA Sí, señor; hoy está desatá la chica, ¡y lleva unos días!...

CELES Estas enfermedades son *mu pesás*, y como no apliquen el remedio que les dí...

ESCENA IX

DICHOS, PEDRO y MANOLO

PEDRO — Hola, *señá* Celes. Ya le habrá dicho a usté la parienta...

CELES — Creo que hay novedades.

PEDRO — Y tantas. Además de la desgana y de los versos, hace unos días que le gasta una broma *pesá* al lucero del alba. A este infeliz le da *cá* una que lo monda.

CELES — No me gusta eso *ná*.

FRAN. — Ni a mí.

ANA — Ayer le metió un *Heraldo* lleno de engrudo en la badana del sombrero al del inquilinato.

PEDRO — Eso no está del todo mal.

FRAN. — Y hace tres días, ¿se acuerdan ustedes?, se vistió con una casaca de Ministro que había en la tienda, le puso a la criada el traje de Charra que tiene mi tía de cuando era cadete el general Espartero, y si el tío no la encierra en la dispensa se va a retratar a casa de Alfonso.

CELES — *Pus* hay que procurar no contrariarla.

FRAN. — Caray, eso es imposible, porque imagínese que le da por vestir a la criada de Adán y decir que ella es Eva...

MAN. — Salen en el *Mundo Gráfico*, ¡qué duda!

CELES — En vista de *tóo* lo que me cuentan *ustés* y tan y mientras no se pueda hacer lo que les dije le daré un remedio *pa* que se calme.

FRAN. — ¿Y qué es ello?

CELES — Una *pomá* que yo sé, que si la supieran algunos *dotores* se hacían ricos. Que me traigan un par de huevos, un poco de aceite en una taza, una *rebaná* de pan de libreta y unos ajos.

FRAN. — (Aparte.) Esta mujer va a hacer unas sopas.

PEDRO — Manolo, *pués* llegarte a la cocina y traértelo *tóo*.

CELES — Y dígale a la chica que venga.

(Mutis de Manolo)

ANA — ¿Y conseguiremos algo con eso?

CELES — A mí siempre me ha *dao* buen *resultao*, ya verán ustés cómo se calma.

PEDRO — Y esa *ensalá* que va usté a armar con *tóo* lo que ha pedío, ¿es *pa* que se la coma?

CELES — Quiá, se la tengo que poner en el *celebro* y decir unas oraciones que sé yo, estando sola en un cuarto con la enferma. *Custión* de un minuto.

FRAN. — Pero, ¿no la pasará nada malo a mi prima?

CELES — ¡Qué la tié que pasar, hombre de Dios!

ESCENA X

DICHOS, SOLE y MANOLO, con una taza, unos ajos y un poco de pan

MAN. — Aquí está lo que me han pedío.

SOLE — ¡Hola, doña Celes!

CELES — ¡Hola, hijita! Me han dicho que estás *perdía* de los nervios.

SOLE — Hoy estoy imposible. Hay momentos en que me entran deseos de matar. Luego me invade una extraña calma y sólo anhelo la muerte.

FRAN. — (Aparte.) Me estoy jugando la vida.

CELES — Bueno, ¿me dejan ustés solo con la muchacha?

SOLE — ¿Pero qué me van a hacer?

PEDRO — Ponerte buena.

SOLE — ¡Conste que medicinas no tomo, me repugnan!

CELES — No es más que una cataplasmita.

SOLE — (A Francisco.) ¡Todo por ti, bien mío!

FRAN. — Adiós, mi bien, y que te aproveche la cataplasmita!

(Mutis de Manolo, Pedro, Francisco y Ana.)

CELES — Vamos a ver, hijita, cuéntame lo que sientas.

SOLE — Pero si no tengo nada.

CELES — Te advierto que a mí no *me se* engaña tan fácilmente.

SOLE — (Aparte.) ¡Qué infeliz!

CELES — Siéntate ahí. (Señalando la silla que habrá tras la mesa. Sole se sienta.) Y ahora vas a decir conmigo lo que yo te diga. (Pone el tazón del aceite delante de Sole. Sobre el tazón coloca la rebanada de pan. Persignándose.) ¡En el santo nombre de Dios y de la Virgen María!

SOLE — (Persignándose.) En el santo nombre de Dios y de la Virgen Santísima!

CELES Ven, espíritu del saber.

SOLE Ven, espíritu del saber. (Aparte.) Me parece que no viene. (Celes se queda de pie, como dormida.) ¡Anda, ya ha *doblao,* me aprovecharé! (Empieza a comerse la rebanada de pan.)

CELES (Despertándose.) ¡Eh, niña! No te comas el experimento. Cierra los ojos, que te voy a cortar un mechón de flequillo *pa* quemarlo el sabado, a las doce, detrás de una puerta.

SOLE (Aparte.) ¡Ay, mi madre, qué guantazo la voy a sacudir como me lo corte!

CELES Y si no lo dejaremos *pa* otra sesión. Ahora *has* lo que yo te diga. Mira *pa* la pared. (Sole lo hace.) Pon los brazos en cruz. (Idem íd.) Levanta la pierna derecha. (Idem íd.) Ahora la izquierda, y sin moverte te *persinas.*

SOLE Pero, buena mujer, si yo pudiera hacer eso me contrataba Leonard Parish.

CELES Cosas más difíciles harás si *quies* curarte. Mira otra vez *pa* la pared.

SOLE Pero sin gimnasia, ¿verdad?

CELES Sí; la cuestión es que no puedas ver lo que voy a hacer ahora. ¡Quieta! (Aprovechando que no la ve se guarda los dos huevos que hay sobre la mesa en la faltriquera.) ¡Guárdate de mirar lo que puedas!

SOLE ¿Y usté qué hace?

CELES (Guardándose en la faltriquera un par de floreritos que habrá sobre una cómoda.) Yo también me guardo lo que puedo... y miro al cielo para hacer una invocación. (Sigue mirando para ver lo que se puede llevar, y coge una bandeja dorada que habrá sobre una mesa, cuya operación es vista por Sole.) Baja, gran espíritu, baja.

SOLE (Aparte.) Baja y llévatela, porque nos va a hacer la mudanza. (A ella.) ¡Eh, *señá* Celes! Deje usted a ese señor, que hoy está muy *ocupao.*

CELES ¿Pero y tu curación?

SOLE No la preocupe, que yo estoy buena.

CELES Eso es lo que tú te crees; pero no es cierto. Yo veo *tóo* lo que hay oculto.

SOLE ¡Y yo también! Verá usted (Imitando a la Celes cuando se queda sonámbula.) Espíritu del saber, ¿te pués dar una vueltecita por esta tu casa y sacarle a la señá Celes una bandeja que se ha *guardao pa* una promesa?

CELES (Un poco atarugada.) ¿Yo?

SOLE (Sacándole la bandeja de la toquilla.) Gracias, espíritu del saber.

CELES La que sabe *demasiao* eres tú.

SOLE ¿Y cómo tiene usted esto? (Por los floreros que lleva en la faltriquera)

CELES No sé, se me *habrá* enganchao al entrar.

SOLE Bueno, por mí se pué usté guardar la bandeja y lo que quiera; (Celes se guarda algo más.) pero a cambio de ser encubridora me va usté a hacer un favor.

CELES ¿Qué es ello?

SOLE Que cuando entren ahora mis padres les diga usté que después de la medicina que usté me ha dao puede que sufra un ataque muy fuerte; pero que después me voy a quedar la mar de bien.

CELES ¿No es más que eso? Arreglao (Se va al foro y abre la puerta.) Pasen ustés.

ESCENA XI

DICHAS, FRANCISCO, PEDRO, MANOLO y ANA

CELES Ya hemos *acabao.*

PEDRO ¿Y cómo la encuentra usté?

CELES *Mejoradisma.*

(Ana y Francisco rodean a Soledad y la preguntan en voz baja qué ha hecho con ella.)

PEDRO ¿No habrá cuidao de *ná?*

CELES Me figuro que no. Algunas veces, cuando doy el emplasto del pan y el aceite suelen tener un ataque más fuerte que otras veces; pero se les pasa de seguida, y en cambio se las abre un apetito horrible...

ANA ¿De modo que te encuentras bien?

SOLE Mejor que nunca.

PEDRO (A Francisco.) ¡Te has fijao! Qué hermosura de oficio el de esa mujer, dar la razón al que no la tiene.

CELES Con que lo dicho, y que siga el alivio; luego volveré a ver cómo está.

SOLE (Aparte a Celes.) La advierto que vamos a quitar todo lo que haya por medio.

ANA (Acompañándola en unión de Pedro.) Vaya usted con Dios.

CELES *Pué* que no vuelva. (A Sole.) Usted me entiende. (Mutis de Pedro, Ana y Celes.)

MAN. Ya ha visto usted lo que dice la propia enferma, que se encuentra mejor que nunca.

FRAN. Yo, a pesar de todo, no me fío.

MAN. Pues si la señá Celes tuviera principios y supiera de letras... a pedir limosna tóos los médicos.

FRAN. (Reparando en que Soledad parece que habla sola.) ¿Qué le pasará a mi prima que está monologueando?

MAN. Na, debe ser el ataque ese de que hablaba la señá Celes tanto *cantao.*

SOLE (Muy romántica.)

Ni en la tumba fría
dejarás de amarme,
ni la Muerte impía
de ti ha de apartarme.

MAN. (A Francisco.) Se va usted a casar con un libro de versos.

FRAN. ¿Pero y la pasta que tiene el libro? (Ademán de dinero.)

(Soledad sigue monologueando.)

SOLE ¡Manolo! ¿Sería usted tan amable que me dejara sola con mi dulce tormento?

MAN. A ver qué vida.

FRAN. (Rápidamente a Manolo.) No me deje usted con ella, que empieza el ataque.

SOLE (A Francisco.) ¿Qué le decías a Manolo?

MAN. Me indicaba que me largara en seguida, porque él también quiere estar solo con usted. (Mutis derecha.)

FRAN. (Aparte.) ¡Vaya un tío embustero!

SOLE ¿De veras que ansiabas tenerme a tu lado?

FRAN. (Haciendo de tripas corazón.) ¿Y cómo no? En eso estaba pensando. (Aparte.) En eso estaba pensando.

SOLE Perdóname si hoy no he estado contigo todo lo efusiva que tú te mereces... pero los malditos nervios.

FRAN. ¡Por Dios, Sole mía!

SOLE Pero ahora ya he recobrado algo mi tranquilidad y quiero que hablemos mucho, mirándome en tu rostro angelical, seductor... (Se le queda mirando muy fija a los ojos y hay una pequeña pausa.)

FRAN. ¿Me quieres hipnotizar, Solita?

SOLE ¡Ojalá! (Le suelta las manos.) Así podría escu-

driñar en el fondo de tu corazón y sabría si tu cariño era verdá.

FRAN. ¿Lo dudas?

SOLE (Exaltándose.) Cuando pienso que puedes abandonarme, siento un no sé qué extraño y me excito y me dan ganas de hundirte un afilado puñal en el cuello y luego clavármelo yo en el corazón. (Le da un empujón y lo sienta en el sofá.)

FRAN. (Aparte.) El ataque me parece que es a la bayoneta (A ella para tranquilizarla.) ¿Que si te quiero? Más que Romeo a Julieta, más que Hero a Leandro, más que los amantes de Teruel.

SOLE Los amantes de Teruel murieron de amor. ¿Serías tú capaz de morir lo mismo?

FRAN. ¿Qué más da morir de amor... que de reuma?

SOLE ¡Prosaico! Morir de amor es vivir eternamente juntos. ¿Tú de qué quieres morir?

FRAN. De viejo.

SOLE No seas vulgar y escúchame. (Le coge de la mano y se le lleva a un lado de la escena.) Dentro de breves momentos se decide nuestro porvenir. ¿Quién nos asegura que seremos felices?

FRAN. Nos lo aseguran cinco mil pesetas de renta.

SOLE El dinero no es la felicidad. Anoche hablé con tu espíritu y me dijo que nuestra felicidad no está en este mundo ..

FRAN. Pues mi espíritu es un embustero...

SOLE Nosotros, óyelo bien; nosotros debemos morir hoy mismo...

FRAN. ¡Caramba!

SOLE .. para que nuestras almas traspasen el azul y vivan la eterna vida de los justos. ¿Qué te parece?

FRAN. (Un poco atarugado.) Así de pronto... si me dejaras quince o veinte años para pensarlo...

SOLE ¡Sér cobarde, que quieres seguir en este mundo infecto y anodino!

FRAN. Sole, hijita, por Dios, que tú no tienes idea de lo bien que se pasa en este mundo infecto como tú le clasificas...

SOLE ¡Ea! ¡Acabemos! ¿Tú no me amas?

FRAN. Mucho: más que Pablo a Virginia, Oscar a Amanda, don Juan a doña Inés...

SOLE ¿Y harás cuanto yo haga?

FRAN. (Aterrado.) ¡Qué será, Dios mío! (A ella.) Si... puedo... sí.

SOLE Pues comienza a hacer examen de conciencia, porque la muerte nos acecha.

FRAN. ¡Virgen Santa! ¿Por dónde?

SOLE Ahora lo verás. (Toca un timbre.) ¡Voy a probar si me quieres!

FRAN. (Aparte.) Esto debe ser otra bromita pesada. (A ella.) Pero, ¿qué vas a hacer?

ESCENA XII

DICHOS y la CRIADA

CRIADA (Por el foro.) ¿Qué quiere usted?

SOLE Tráeme una copa con... (Vacilando.) un refresco que hay en mi alcoba.

CRIADA Se le antoja una media suela *pa* endenantes de la zarzaparrilla?...

SOLE No. Vaya en seguida.

(Mutis de la Criada.)

FRAN. (Un poco intranquilo.) ¿Quieres que te traiga un poco de azahar? Parece que te va a dar un ataque fortísimo, estás excitadísima... (Inicia el mutis.)

SOLE No quiero (Cogiéndole.) na, ni que te muevas de aquí... A mi lado siempre, siempre...

FRAN. (Aparte y muy bajito y con mucho miedo.) Tenía razón Manolo, la locura ha hecho su aparición.

ESCENA XIII

DICHOS y la CRIADA

CRIADA (Con un vaso que contiene un líquido de un color cualquiera.) Aquí está el *jarope*. (Lo deja sobre la mesa.) ¿Le apetece algo más?

SOLE Que nos deje usted solos.

CRIADA (Los mira y se va cantando.)

En un cuartito los dos,
veneno que tú me dieras
veneno tomaba yo.

SOLE ¿Has oído a la doméstica?

FRAN. Sí, y lo hace bastante mal.

SOLE — Esa copla que inconscientemente ha cantado, se la ha inspirado la Providencia, el Destino, la Fatalidad, (Coge la copa.) porque este líquido opalescente es... ¡veneno!

FRAN. — ¡Mi padre! ¡Yo llamo a tu padre!

SOLE — Si gritas, mueres. (Le ofrece la copa.) Bebe.

FRAN. — ¿Y si bebo muero?

SOLE — Pero mueres a mi lado. Tengo la carta escrita para el juez. Bebe. (El retrocede.) Bebe. (El mismo juego.) Bebe y déjame la mitad para tomarla yo y que muramos abrazados. (Ríe cómica y nerviosamente.) ¿No te alegra morir joven y bello, sabiendo que nuestros cuerpos descansarán en la misma tumba?

FRAN. — (Aparte.) Yo creo que es una broma, probemos. (A ella.) Pues bien, ya que lo anhelas, sea; moriremos, traspasaremos el azul, y tú le dirás a San Pedro que yo bebí porque te amaba...

SOLE — ¡Ah! ¡Por fin! Ahora creo en tu cariño. Bebe.

FRAN. — Las señoras primero.

SOLE — Como gustes, mi dueño. En cuanto ingieras la pócima te recuestas sobre mí. (Se bebe la mitad del contenido de la copa, dejándola sobre la mesa. En seguida se lleva las manos a la cabeza, da unos pasos vacilantes ante el estupor de Francisco y va a caer en el sofá o en una butaca.)

FRAN. — (Aterrado.) Era verdad lo del veneno.

SOLE — ¡Me ahogo! Francisco, a morirte, que es tu obligación!

FRAN. — ¿Pero qué tenía esa copa?

SOLE — ¡Acido prúsico, nítrico, cloroborosódico!

FRAN. — (Gritando.) ¡Tío! ¡Tía! ¡Manolo! ¡Que se muere la Sole!

ESCENA XIV

DICHOS, PEDRO y MANOLO

PEDRO — (Por la derecha, con Manolo.) ¿Qué pasa?

MAN. — ¿Qué es ello?

FRAN. — (Señalando a Soledad, que de vez en cuando sufre una convulsión.) ¡Que Sole se ha envenenado con no sé cuántos ácidos!

PEDRO — ¡Sinvergüenza! Lo has visto y la has *dejao* que se lo tome. (Se va hacia él.)

(Manolo sujeta a Pedro.)

FRAN. (Aparte.) Si quiero salir vivo tengo que hacerme el muerto. (Alto.) ¡Es que he bebido yo también, me lo dió ella! (Empieza a hacer zapatetas y cae en una butaca.)

SOLE ¡Padre! ¡Madre! ¡Me muero! ¡Se me escapa la vida!

FRAN. (Tirándose en un sillón.) ¡A mí también se me escapa! ¡Perdón, tío! (Se revuelve en el asiento. Pedro auxilia a su hija y Manolo a Francisco.)

PEDRO ¡Ana! ¡Ana! ¡Corre!

ESCENA XV

DICHOS, ANA y la CRIADA

ANA ¿Qué le pasa a mi hija?

PEDRO Que se han envenenado los dos.

SOLE (Dando zapatetas.) ¡Que nos entierren juntos!

ANA (Muy apurada.) ¿Con qué se han envenenado?

FRAN. (Señalando la copa.) Con lo de esa copa.

CRIADA ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Virgen Santísima! Que yo me eché un trago antes de traerlo; ¡que estoy envenená! (Ataque como a los otros y caída en el sofá u otro asiento)

PEDRO ¡Ana, por Dios, no presencies esto, que te va a dar el soponcio.

ANA ¡Que me da!, ¡que me da! (Su buen ataque como los demás.)

PEDRO (Queriendo atender a todos) Manolo, ¡arrea por todos los médicos de todas las Casas de Socorro!

MAN. ¡Volando!

(Al iniciar el mutis Soledad se levanta.)

SOLE (Muy natural.) ¡Quieto!

PEDRO ¡Eh! ¿Qué significa esto?

SOLE Esto significa que no hay tal veneno, que ese vaso no contiene más que zarzaparrilla.

CRIADA ¿De veras?

SOLE Y tan de veras. Conque ya se puede usted largar a la cocina.

(Mutis de la Criada.)

CRIADA No gana una *pa* sustos.

FRAN. ¿Y para qué has hecho esto?

SOLE Para probar tu cariño. Padre, este hombre no me conviene.

PEDRO ¿Qué dices, hija mía?

SOLE Que es un embustero, que no ha bebido y

os ha dicho que sí. De modo, que si ahora nos engaña ¿qué hará después?

ANA — (Recobrando el conocimiento.) ¿Qué ha *pasao*?

SOLE — Nada, madre, que he querido probar a un hombre falso.

ANA — Pero, chica, explícate.

ESCENA XVI

DICHOS, la CRIADA y el NOTARIO

CRIADA — (Por el foro.) Oigan, que está ahí don Tirilla Sauce.

PEDRO — A ver si pué ser que hable claro.

CRIADA — Que quiere verle el *pelanas* aquel que trajo el testamento.

FRAN. — ¿El Notario?

PEDRO — Que pase, que pase en seguida. (Mutis de la Criada. A Soledad.) Y tú, hija mía, no te volverás atrás. En esa boda está tu curación y la tranquilidad de la vejez de tus padres.

SÓLE — (Aparte a su padre.) Es un miserable.

NOT. — (Entrando.) ¡Mi señor don Pedro!... ¡Señora!... ¡Señorita!... ¡Mi joven y afortunado amigo!... ¡Qué cambiado le encuentro!

FRAN. — ¡Cuánto tiempo sin verle el pelo! (Es calvo.)

ANA — ¡Asiéntese, asiéntese!...

PEDRO — ¡Vamos a sentarnos *tóos!*... (Lo hacen. Aparte.) Estoy temblando. A ver si la chica mete el cuezo.

NOT. — Cumpliendo la voluntad del muerto y encontrándose presentes los herederos, voy a proceder a explorar su voluntad. Vamos a ver, señor don Francisco Cantalauva. ¿Usted desea contraer matrimonio con su prima Soledad Bermúdez?

FRAN. — Ahora mismo, a ser posible. (Aparte.) Toma veneno. O te casas conmigo o me llevo el dinero.

NOT. — Señorita Soledad Bermúdez. ¿Se halla usted dispuesta a contraer el sagrado lazo con su primo Francisco Catalauva?

PEDRO — ¡Qué duda coge, pues no faltaba más! Venga el dinero.

NOT. — No se puede hablar por boca de ganso. Conteste la interesada.

PEDRO (A su hija.) A ver que haces, por tu *salú.*

ANA Contesta lo que te apetezca, que las cosas a la fuerza no salen bien.

SOLE Pues... yo no quiero casarme con ese mostrenco.

PEDRO (Aparte.) ¡La ruina! ¡La ruina!

MAN. (Aparte, a Soledad.) Muy bien contestado.

NOT. ¿Es esa su última voluntad?

SOLE Sí, señor.

PEDRO ¿Pero y tu curación, no sabes que el matrimonio era tu medicina?

SOLE Naturalmente. Y como estoy dispuesta a casarme, voy a presentaros a mi novio. ¡Manolo! Habla.

MAN. Tengo pero que el más alto y empingorotado honor de pedir a ustedes la mano de su hija, aquí presente, *pa* un servidor.

PEDRO ¿Pero están ustés locos?

MAN. Nada de eso, ¿verdad, Sole?

FRAN. (Aparte.) He estado haciendo el tonto de la alfombra, pero yo me vengaré.

PEDRO ¿Qué dices a esto, Ana?

ANA Que a mí me *paece* bien...

PEDRO ¡Pues yo no consiento!

SOLE Consentirá usté, padre, porque o me caso con Manolo o me muero.

NOT. Perdonen ustedes que interrumpa, pero he de acabar mi cometido. Cumpliendo lo mandado, desde este momento el señor Catalauva es el propietario de los veinte mil duros. (A él.) ¿Qué piensa usted dar a su prima?

PEDRO (Aparte.) No llega a las dos cincuenta este pardillo.

FRAN. Trece monedas de cinco duros, o sean las arras de la boda.

PEDRO (Aparte.) ¡Nos ha *escuajaringao!*

SOLE Te las puedes guardar, yo tengo bastante con el cariño de éste.

FRAN. (Aparte.) Para que me llames mostrenco.

NOT. Ahora voy a abrir el sobre de que les hablé. (Sacando uno del bolsillo.) Aquí está. Veamos lo que dice el testador. (Abre el sobre, saca un pliego y lee.) «Mi última voluntad. En Méjico conocí el siguiente sucedido, que me pareció admirable. Un banquero de Nápoles, al morir encargó de la educación de su hijo a unos frailes, a los que entregó cien mil du-

cados con la condición de que si el muchacho no quería ser religioso, le entregasen de la donación lo que ellos quisiesen. Negóse el hijo a seguir en la orden y los frailes le dieron diez mil ducados, pero como aquél reclamase al Duque de Osuna, el virrey sentenció así: Es de justicia, reverendos padres, cumplir la voluntad del testador que dispuso que diesen ustedes a su hijo lo que quisiesen. De cien mil ducados quieren ustedes noventa mil... Pues esa es la cantidad que hay que entregar al hijo...»

SOLE ¿Entonces?...

NOT. No he terminado. (Leyendo.) «Quiero que una vez hecha la partición de mi dinero, se dé a ella la misma interpretación que dió el Duque de Osuna.»

PEDRO De modo, señor Notario, que si no estoy *errao*...

NOT. Como lo que quiere el señor Cantalauva son diecinueve mil novecientos treinta y cinco duros, esa es la cantidad que recibirá la señorita Soledad Bermúdez, quedando para él las trece monedas de veinticinco pesetas.

FRAN. (Aparte.) ¡Pues me ha matado el muerto!

PEDRO ¡Qué sabio era el tío Mamerto!

NOT. En la carta dice también que con la cantidad que quede para el que dispusiera de la herencia, que en este caso es el señor, (Por Francisco.) se le han de decir cien misas en su pueblo, un funeral de primera y ha de gastar hábito un año.

FRAN. ¡A que voy a tener que poner dinero encima! (Se queda muy triste.)

SOLE ¿Qué te pasa, poeta malogrado?

FRAN. ¿Qué quieres que me pase? Que por ser ambicioso voy a tener que poner un puesto de pedir limosna.

SOLE Afortunadamente para ti, yo no soy como tú, y te regalo la mitad del dinero, que es lo que hubiera hecho si me corresponde repartir.

FRAN. Gracias, prima. ¡Qué grande eres! (La abraza.)

PEDRO (A Francisco.) Oye, necesito dos mil duros de esos diez mil.

FRAN. Se los daré a usted, no salga otra cartita y me deje *in albis*.

MAN. Y ahora, ¿me concederá usté la mano de la Sole?

PEDRO Te la doy si te llevas también a su madre.

ANA Parece que ya te has curado de la manía de hacer versos.

SOLE Un momento. Ahí va el último:

Público amable y cortés,
si me das una palmada
te aseguro que me ves
completamente curada.

(Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

El acreditado don Felipe, sainete en un acto, música de Noir y Alcaraz.

La guía del forastero, revista, música de Noir y Alcaraz.

Cura en dos días, sainete en un acto, música de Orejón.

El chico del cafetín, sainete en un acto, premiado por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid en el primer concurso de sainetes, música de Calleja. (Segunda edición.)

El baile de la Flor, sainete en un acto, música de Barrera y Foglietti.

La Mary-Tornes, zarzuela cómica en dos actos, refundida después en uno, música de Quislant y Ribas.

Varietés a domicilio, cuadro de costumbres, música de Foglietti.

Troteras y danzaderas o **Los pendientes de la Tarara**, sainete en dos actos.

La Romántica, sainete en un acto, música de Calleja.

Serafina la Rubiales o **¡Una noche en el Juzgado!**, sainete en un acto, música de Quinito Valverde y Foglietti.

Budín y Budón, traducción del vodevil francés «Florette et Patapón». ¡Lagarto, lagarto! No lo volveremos a hacer más.

Don Feliz del Mamporro, revista en un acto, música de Castro Junior.

Las pecadoras, comedia en tres actos. (Cuarta edición.)

A la puerta del café, entremés.

La suerte de Salustiano o **Del Rastro a Recoletos**, comedia de costumbres, en tres actos. (Segunda edición.)

El Giro Mutuo, apropósito, música de Foglietti.

La sala de espera, entremés.

La boda de Cayetana o **Una tarde en Amaniel**, sainete en un acto, música de Luna.

La playa de moda, apropósito cómico-lírico veraniego, música de Foglietti.

El gusano de luz, revista cómico-lírica, música de Foglietti.

Charito la Samaritana, comedia en tres actos.

Los pendientes de la Trini o **No hay mal que por bien no venga**, sainete en un acto, música del maestro Vives.

El brillo de los caireles, comedia en cuatro actos, el último en dos cuadros.

El tenor, comedia en tres actos.

El rey de la martingala, película cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, música del maestro Font.

Verbena goyesca o **El ascenso de don Saturnino**, comedia cómica en tres actos.

Las Paralelas, espera cómica en medio acto.

Margarita la Tanagra, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Se desean artistas, apropósito cómico lírico en un acto, música del maestro Font.

Ellas, desfile histórico cómico-lírico-bailable en un acto y cinco cuadros, música de los maestros Foglietti y Jimeno Sanchís.

Los postineros, sainete madrileño en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Foglietti y Luna.

Mary la de los brillantes, escenas de la vida madrileña, en tres actos.

La hiperestesia de la Sole, farsa cómica en dos actos.

Precio: 1,50 pesetas